

La escuelas rurales en Galicia

Javier Díaz López / Fco. Javier Martín / F. Manuel Gesto

Reflexiones y experiencias de convivencia y cooperación entre escuelas rurales gallegas.

¿Unitarias y rurales?

Según los manuales de Organización Escolar, "Escuela Unitaria" es la que tiene un solo profesor para atender a los alumnos. Identifican por tanto "unitaria" y "unidocente", términos que no tendrían por qué ser sinónimos, pues es obvio que a las escuelas unitarias deberían acudir profesores de música, idioma, educación física, de apoyo para niños con necesidades educativas especiales, ... si se contara con los recursos suficientes para ello.

También hay que hacer referencia al término "Escuela Rural". Ésta aparece definida como la que está ubicada en pequeños núcleos de población -casi siempre agrícolas o ganaderos- atendiendo a alumnos de varios niveles. En su concepto subyacen ideas estereotipadas tales como falta de estímulos, aislamiento, atraso, ...

La escuela rural tiene pocas unidades -a veces una- por lo que puede darse el caso de la coincidencia de escuela unitaria y rural, aunque el criterio de clasificación es diferente.

En el Estado Español siguen existiendo escuelas unitarias en lugares como Asturias, Cantabria o Galicia. La tecnocracia y los planes expansivos del desarrollismo de los 70 que pusieron en funcionamiento los "macrocentros" no pudieron acabar con ellas. El objetivo era eliminar costos, pues evidentemente hacer un centro de 48 unidades salía más barato que hacer dos de 24. En la España húmeda la distribución poblacional hizo necesaria la pervivencia de estas escuelas y en algunos casos se eliminaban gastos de servicios complementarios como transporte o comedor y los alumnos -son de corta edad los que acuden a estos centros- estarían escolarizados en su entorno inmediato como mandan la sabiduría pedagógica y el sentido común.



J. Díaz

Los paladines de las excelencias de los grandes centros "multigraduados", "multidepartamentalizados" y "multimasificados" cayeron en la cuenta poco a poco

de que estos también eran "multiproblemáticos", debido a su gran tamaño y a la emergente despoblación de los pequeños núcleos rurales. Los posibles nuevos moradores retrocedían ante la perspectiva de ir a vivir a un sitio que ni siquiera tenía escuela, pues en muchos casos éstas desaparecieron engullidas por los grandes centros y la falta de previsión y sensibilidad de los gestores educativos.

Paralelamente en otros países se percataron de este problema. Así nació en la órbita anglosajona el movimiento *Small is beautiful* teorizado sobre todo por E. F. SHUMACHER y puesto en práctica en algunos sitios, donde se puso en entredicho la aparente potencia educativa de las grandes concentraciones y sus efectos beneficiosos que se diluían como un azucarillo en un mar de deficiencias que la masificación escolar provoca.



J. Díaz

Las modernas tecnologías de las comunicaciones y los nuevos recursos en general deben servir de vasos capilares para llevar la savia educativa allí donde es necesaria y evitar que un niño de educación infantil o de los primeros años de primaria pase gran parte de su vida pegado al asiento de un autobús. Sistema educativo de calidad y núcleos pequeños de población no debe convertirse en un dilema, sino en una incitación a la recuperación de la escuela enraizada en el entorno y en la potenciación de proyectos de adaptación del currículum y de la organización escolar al medio rural.

La peculiaridad gallega

La población gallega tiene unas características especiales. De los dos millones ochocientas mil personas, alrededor de un millón se encuentra repartida en sie-

te ciudades de tamaño medio. El resto se agrupa en la friolera de 308 municipios, el mayor de los cuales apenas supera las veinte mil personas.

Así pues intentemos imaginar las miles de entidades menores de población que resultan al multiplicar su número por las aldeas, lugares, parroquias, ... asociadas a estos ayuntamientos que, en la mayoría de los casos, oscilan entre las mil y las tres mil personas.

Hagamos entonces un zoom desde el espacio exterior: "Nos acercamos al planeta azul y giramos a su alrededor hasta visualizar Europa y la península Ibérica. Allí está, en la esquina superior derecha. Realizamos el descenso ralentizando la velocidad y empezamos a ver claramente esas tonalidades verdes tan famosas en Galicia y entonces nos damos cuenta de que prácticamente hay casas por todo el territorio, hasta en los más recónditos lugares, reunidas en pequeños

grupos o aisladas. Se puede decir que no hay lugar que no tenga alguna vivienda". Así es el paisaje humano gallego".

Volvamos a lo nuestro. En esas casas vive gente, y entre esa gente están esos "locos bajitos" que necesitan ir a la escuela y, entonces, se encuentran con dos opciones: ir al grupo escolar que suele concentrar a los niños y niñas de todos los alrededores o acudir a la escuela del pueblo durante los primeros años de escolaridad. Nosotros vamos a hablar de la segunda opción.

Un día cualquiera en una escuela rural gallega podría ser más o menos así: Los niños y niñas esperan la llegada de su maestra o maestro (los tiempos en que las escuelas eran vivienda y hogar para los profesionales de la educación pasaron ya a la historia). La mayoría vienen

acompañados de sus madres y en menor medida de abuelos o padres. Esperan en el exterior y hay entre todos ellos, adultos y pequeños, un intercambio de opiniones antes de entrar en la escuela. Se comentan los últimos sucesos... nacimientos, decesos... Las ocasiones de verse son, por tanto, numerosas a lo largo del curso escolar. Si surge algún problema, educativo o no, se comenta al momento. En los grupos escolares por el contrario esto o no sucede, o las relaciones, en caso de darse, son más distantes, tanto con los padres entre sí, como las propias con el maestro de sus hijos. Los niños son "cargados y descargados" por los autobuses y, por lo tanto, no hay esa intercomunicación que se da en las escuelas que aquí llamamos "unitarias".

En estas escuelas el aula sirve para casi todo: biblioteca, salón de juegos y psicomotricidad, almacén, des-

pacho, ... y por supuesto aula de clase. El maestro o maestra debe organizar espacios, material, correspondencia, administración, atención a padres, ... todo ello sin reducir el tiempo de atención a los alumnos, -a veces la acumulación de tareas es desesperante-. Los grupos de niños y niñas no son numerosos -la media puede estar en los 12-, en cambio los niveles van de los tres a los siete años por regla general; así la programación escolar debe adaptarse a esos cinco niveles. Algunas voces se alzan contra esto: "¿no estarían mejor esos niños agrupados con los de su misma edad?" Ante esta pregunta cabe responder: "¿en qué condiciones?",

¿incrementando en una hora diaria su jornada debido a los desplazamientos en autobús?, ¿y la deshumanización y desarraigo que se produce al separarlos de su entorno más cercano? En las familias numerosas de antaño ¿no vivían todos los hermanos juntos, ayudándose unos a otros e interactuando de manera natural?"

Por otro lado la alternativa exigiría cerrar esas pequeñas escuelas privando a esas pequeñas comunidades de una parte importante de sus infraestructuras, casi de su corazón. En los lugares donde ya se adoptó esta drástica medida, después de unos años se produce una serie de consecuencias muy negativas para esa propia comunidad. Hay argumentos muy profundos para no hacerlo -la UNESCO ya dijo que el cierre de las escuelas precede al éxodo poblacional-. Considerando la situación actual de muchas de las escuelas unitarias gallegas, que tienen pendiente sobre ellas la espada de Damocles del cierre, por la falta de matrícula debido a la baja natalidad, sería conveniente recordar las declaraciones que realizó el director del Instituto de Educación de la Universidad de Londres en un congreso celebrado hace años sobre la efectividad en la educación, que las clases pequeñas -con pocos alumnos- para niños pequeños marcan la diferencia para el futuro de los alumnos. El fracaso de los mayores se debe en gran parte a la falta de atención en los primeros años.

Nuestras escuelas de Arteixo (A Coruña)

Somos los maestros destinados en cuatro escuelas unitarias que geográficamente están situadas en la zona suroeste del Ayuntamiento de Arteixo, en las parroquias de Armentón, Lañas, Larín y Sorrizo; las tres primeras son de la zona interior y la última es costera.



J. Díaz

El entorno en el que están ubicadas es eminentemente rural, aunque paradójicamente son pocas las familias que viven exclusiva y directamente del campo o de la ganadería, que vendría a ser un complemento a la economía o para autoconsumo. Generalmente la unidad familiar está compuesta por varias generaciones, aportando los mayores el trabajo en las huertas y sus pensiones, y los más jóvenes trabajan en actividades industriales y de servicios del polígono de Sabón y de Coruña. En muchas familias el padre y la madre trabajan y son los abuelos los que cuidan de los niños en su ausencia. La cercanía de la ciudad incide también en los hábitos de consumo. El perfil demográfico refleja una población casi envejecida al contrario que otros núcleos del ayuntamiento que por su proximidad a la capital tienen trazas de ciudades dormitorio.

La lengua de comunicación es el gallego en un porcentaje cercano al 100% entre los adultos y de alrededor del 90% entre los alumnos/as; algunos tienen muy reforzada una lengua y encuentran cierta resistencia o inhibición para utilizar la otra.

Sin entrar a considerar otro tipo de condicionantes que nos encontramos en nuestras escuelas como el de coordinar el trabajo de los distintos niveles educativos -niños de 3, 4, 5, 6 y 7 años- y el de conjugar los diferentes ritmos de aprendizaje y fatiga (en países como Francia y Finlandia contemplan el mezclar de manera consciente niveles de Educación Infantil porque comprobaron los buenos resultados pedagógicos que ello suponía). Debemos tomar en cuenta que en muchos casos la dispersión de las viviendas de nuestros alumnos es un hecho, y por eso los niños entran en la escuela con muy escasa o nula socialización. Este hecho nos ha motivado a plantear la cooperación con otros centros como un objetivo primario de nuestras actividades propuestas.

Jornadas de convivencia

Teniendo en cuenta los aspectos climatológicos y las características de cada centro escolar nos planteamos la necesidad de llevar a cabo la experiencia de realizar jornadas de convivencia, dirigidas a ir logrando progresivamente la socialización, participación y cooperación entre todos, adultos y pequeños; para ello contamos con la ayuda del Ayuntamiento de Arteixo que nos subvenciona el transporte escolar para poder trasladar a los niños.

Después de unas primeras experiencias relativas al intercambio de visitas entre las escuelas, en las que nosotros como docentes pretendíamos contribuir al mantenimiento y potenciación de las costumbres y fiestas de la zona, importándolas a los centros para que fueran vehículo de un aprendizaje más significativo y al mismo tiempo una ventana abierta de la escuela a la vida y al entorno, pasamos a una programación más sistemática para lograr que estas activi-



J. Díaz

dades, fueran interesantes no sólo para la comunicación, desinhibición y socialización de los escolares, sino también igualmente provechosas de cara a los padres en cuanto a la comprensión del sentido educativo de las fiestas y para nosotros mismos como maestros, que nos vemos en la necesidad de comprender, aceptar y aprender de los demás.

Hay que decir que no todo fue un camino de rosas, pues al principio estas actividades eran contempladas con cierta desconfianza, como una simple fiesta, sin más pretensión que lo puramente lúdico y festivo. Se utilizan como recursos didácticos la fotografía y el vídeo para poder utilizarlo más tarde en clase. Fue un descubrimiento para los niños verse y sentirse protagonistas de unas actividades realizadas previamente.

Celebración del Magosto: Se realiza una degustación

de productos naturales de la época –frutos secos, cítricos, ...-, intercambio de trabajos escolares –manualidades, poesías, canciones, ...-, dramatizaciones, concursos y juegos. Se hace a finales de octubre o a primeros de noviembre.

La Navidad: Se hace la representación de un belén con los niños/as dramatizando una pequeña historia, actuaciones musicales –canto de villancicos-, llegada de los Reyes Magos e intercambio de agasajos navideños –tarjetas, ...- completan las actividades. Para acabar las madres/padres de la escuela organizadora preparan una comida para todos con productos típicos de la zona y de la época.

El Carnaval: Se confeccionan disfraces con la ayuda de los familiares de los niños, cada escuela forma así una comparsa en la que también participan otros adultos relacionados con los centros escolares además de los maestros. Si la climatología lo permite es posible hacer un recorrido por los alrededores. Se acaba con una comida en común.

Semana de las Letras Gallegas: Se realizan actividades alrededor de la figura del autor al que se le dedica el Día de las Letras Gallegas. Una biografía en viñetas del personaje homenajeado contará la historia de su vida, que también se podrá representar como un cuento. Se elaborará un "Libro Viajero" entre los cuatro grupos escolares. Se incide en talleres de poesía y en actividades lúdicas al aire libre. Se acaba con una comida colectiva.

Excursión fin de curso: En la última semana de clases, como actividad final de curso, se realiza una excursión a un lugar programado de la provincia en el que previamente se hizo un estudio de posibilidades lúdicas y educativas, para concertar posibles visitas. Pueden asistir además de los alumnos/as y de sus maestros, un adulto por cada niño/a participante.

La organización de las actividades de intercambio por los cuatro centros de manera conjunta, han supuesto un paso importante para que la comunidad educativa fuera integrando de un modo más global la idea de "educación", destacando las aportaciones de madres, padres, abuelos, ... cada vez que su escuela era la encargada de organizar los actos y de preparar el convite. Se esfuerzan por tener las mejores atenciones como anfitriones y siempre que les es posible participan también como invitados. Esto tiene un valor de convivencia incalculable y la seguridad que proporciona el que cada alumno/a aprende a ver con naturalidad a su familia dentro de la escuela.■